

# Libros

## AMERICA LATINA: NUEVOS ENFOQUES

Sin duda alguna, la publicación de una obra sobre la historia económica de América Latina concita las expectativas de los especialistas y de un amplio espectro de lectores interesados en el tema. Los autores del trabajo que comentamos (1) reúnen a la cualidad de haber logrado la consideración de los estudiosos en asunto tan controvertido, la aceptación que indiscutiblemente han merecido sus numerosos libros y artículos sobre problemas metodológicos en el ámbito de los temas latinoamericanos.

Dividida en dos volúmenes que contienen algo más de doscientas páginas cada uno, esta producción de Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli ensaya ofrecernos una visión original del proceso histórico de Latinoamérica desde el terreno, todavía sin desbrozar en grandes áreas, de la historia económica. Ciertamente, los autores indican en el prólogo que: «El texto que se ofrece al lector constituye, ante todo, un esfuerzo de síntesis y un ensayo de interpretación» ... «La única ambición de este libro es la de ser un instrumento de ayuda en la construcción de hipótesis, en la definición de problemas y prioridades de investigación». Se advierte, asimismo, que los problemas de la historia agraria constituyen, en definitiva, el eje en la reconstrucción histórica que se ensaya. Se entiende, por otra parte, que sólo partiendo de esa perspectiva se pueden sortear escollos como el que significa asimilar: «la historia latinoamericana a variantes, sin mayor interés, de las etapas o procesos ya dados en la historia europea», y aquel otro que acentúa las relaciones de dependencia y «caracterizan la dinámica del cambio social y económico en Latinoamérica

como un mero reflejo de la de los países más avanzados».

Los propósitos han sido claramente enunciados; las metas definidas. El primer volumen de esta historia trata de los «Sistemas agrarios e historia colonial», y el segundo de «Economía de exportación y desarrollo capitalista». Ahora bien, una vez culminada la obra, entra ésta en la región polémica de las interpretaciones de la realidad económica y social de América Latina. Es un peligro que todo intelectual decidido a proponer sus puntos de vista a partir de los datos que maneja en su especialización, debe aceptar, y los autores de estos dos volúmenes poseen plena consciencia de este riesgo, y de algunos más. Por ejemplo, el que encierra conformar una visión científicamente válida de algunos problemas. Así, han decidido que: «La elaboración de tipologías de la estructura social y económica vinculada explícitamente a los procesos de transición estudiados en el capítulo cuarto queda, necesariamente, para un futuro trabajo».

La actitud proviene, queremos pensarlo así, de una apreciación objetiva de la realidad. No siempre los ensayos encuadrados en los límites señalados antes alcanzan plenamente sus propósitos; en principio, porque el terreno sobre el que debe trabajar el historiador de América Latina carece aún de fundamentos suficientemente sólidos. La producción histórica adolece, en la mayoría de los países, de un excesivo peso historiográfico hacia el pasado colonial y las guerras por la emancipación. El período independiente, en cambio, si bien puede exhibir un caudal de obras considerable, no siempre están ellas caracterizadas por el rigor científico; por otra parte, algunos temas obligan al investigador a trabajar en la mayor soledad intelectual. Escasas, aunque valiosas, han sido las aportaciones en historia económica, precisamente el terreno escogido por los autores del libro que reseñamos hoy. La historiografía muestra, en esta disciplina, lagunas muy sensibles; ello se debe, ante todo, a la relativa juventud de los estudios en historia económica por

parte de los investigadores latinoamericanos. Igual extremo puede afirmarse del conocimiento sobre composición, comportamiento e incidencia de los diversos grupos sociales en la conformación de las estructuras regionales.

El primer capítulo de esta **Historia económica de América Latina** ofrece al lector un extenso análisis de los obstáculos que presenta la investigación para el período pre-estadístico; de las perspectivas metodológicas y, claro está, de las líneas privilegiadas actualmente por la historiografía. Los autores no han pretendido, ciertamente, plantearse una historia económica de América Latina en el sentido más tradicional; se trata, más bien, de presentar un cuadro bien meditado de los problemas que la investigación presenta; de los obstáculos a salvar; de los horizontes viables, así como una serie de reflexiones metodológicas. Es de señalar que aproximadamente la cuarta parte de la obra está destinada a una exposición que, aunque en cierta forma nos ofrece muestras de metodología aplicada a problemas concretos, puede también ser ubicada como una prolongación de los estudios que los autores han presentado ya en su libro **Los métodos de la Historia**. Intento que, en definitiva, merece aprobación puesto que se desarrolla en un terreno tan ca-

Ciro F. S. Cardoso  
Héctor Pérez Brignoli



Historia económica  
de  
América Latina

1. *Sistemas agrarios  
e historia colonial*

Editorial Crítica

(1) Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, **Historia económica de América Latina** (2 vols.), Barcelona, Editorial Crítica, 1979.



rente de ellos como es la historia latinoamericana.

El segundo volumen contiene un extenso estudio acerca de «la transición al capitalismo periférico»; vale decir, el tránsito desde el periodo colonial al capitalismo. Encuentran, en casi todos los países, procesos básicos similares: «Estas transformaciones se efectuaron a través de tres procesos básicos: la abolición de la esclavitud, la reforma liberal y la colonización de áreas vacías». Cada uno de estos aspectos ha sido estudiado siguiendo un ordenamiento que, por fuerza, se resuelve de manera descriptiva: tal es, por ejemplo, el caso del apartado que lleva por título: «Colonización de áreas vacías». El conjunto nos provee, sin embargo, de los elementos suficientes para plantear una interrogante centrada en la existencia o insuficiencia de una acumulación primitiva de capital sobre la base de los elementos señalados más arriba.

Entramos así en una de las instancias medulares de la obra, de acuerdo a su ordenamiento temático: las economías de exportación, cuyo estudio inician los autores a partir de un límite cronológico situado en el año 1870, cuando se consideran suficientemente permeables las estructuras de América Latina a los incentivos de tipo capitalista, y prolongan hasta 1970. Inútil sería ensayar una reseña de todos los temas abordados en el libro sobre tan complejo y conflictivo periodo, inserto en la historia de larga duración. Anotaremos, sin embargo, que el capítulo examina, sin dejar de lado el planteamiento de sus temas concurrentes, la experiencia latinoamericana en su vinculación con el mercado mundial; nos ofrece una descripción estructural del desarrollo, y culmina indagando la naturaleza del crecimiento económico del continente.

El material cuantitativo ha sido integrado en numerosos cuadros y gráficas que cumplen la tarea de hacer más comprensibles algunos sectores abordados por la exposición general. Debemos señalar, finalmente, que una obra que ha sido escrita con los presupuestos arriba mencionados resulta siempre, aun teniendo presentes las limitaciones historiográficas analizadas, una aportación importante, llamada a ocupar un sitio destacado en la bibliografía especializada. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

## SANTIAGO RAMON Y CAJAL O LA PASION DE ESPAÑA

«Se trata aquí de saber cómo el hombre Santiago Ramón y Cajal pasó a la historia de su pueblo, qué puesto tiene en ella, qué ha aportado a la configuración histórica de este singular pedazo de la humanidad a que damos nombre de España», dice Pedro Lain Entralgo en la introducción —texto complementario— que hace a la obra de Agustín Albarracín editada espléndidamente por Editorial Labor.

De no ser tan monumental la figura humana y científica del autobiografiado, esencial más allá de las fronteras, estrechas en cualquier caso, que impone Lain, pasaría a un primer plano la magnífica edición de la obra, lujosamente cuidada, con profuso material fotográfico y elegancia artística en la confección de cada una de las páginas y de su conjunto.

Pero también está presente el trabajo documental y de bella expresión literaria que ha conformado Agustín Albarracín. El descubridor de islas desconocidas y maravillosas que pretendió ser don Santiago, el romántico naturalista, el científico, el investigador, el galardonado con el premio Nobel de 1906, el artista, el hombre que fue y que como tal ha permanecido siendo en el recuerdo de la comunidad de gentes a la que él entregó toda su vida y su

trabajo, vive en las páginas que nos deleitan con su lectura.

En ocasiones el autor deja libre al personaje para que sea él mismo quien nos narre cosas de los suyos: «Mi hijo mayor, que prometía ser mozo...»; de su trabajo científico: «Conocer el cerebro equivale a averiguar el cauce material del pensamiento y de la voluntad»; de su patriotismo: «No; digan cuanto gusten derrotistas y augures pusilánimes, el ímpetu de nuestra raza no se extingue fácilmente...»; de su tiempo: «Somos aún demasiado supersticiosos. Miles de años de fe ciega en lo sobrenatural, parecen haber cerrado en el cerebro algo así como un **ganglio religioso**...». De sí mismo siempre. Diálogos con sus discípulos más allegados. Pero es casi siempre sin comillas que directamente es el propio don Santiago quien nos habla.

Zaragoza en 1873, cuando acaba de concluir sus estudios médicos, ya es Licenciado. La Valencia de la Restauración, y él en el claustro de la Facultad de Medicina. A Cuba destinado viaja desde Cádiz. El Madrid de finales de siglo le conocerá. Desastre de Cuba, España pierde sus últimas posesiones imperialistas, Ramón y Cajal sufre depresión por ello. Luego irían viniendo los honores académicos de toda índole. Y primera guerra mundial. Y una vida cotidiana, amable, ligada también al mundo de la creación artística, de la participación social desde la perspectiva científica y de las ideas.

Médico. Especialista en evolucionismo biológico y anatomía comparada. Microbiólogo. Cultivador del hipnotismo. Pintor. Descubridor de la neurona, unidad celular del sistema nervioso. Histólogo universal. Etcétera. Preocupado por el arte y la ciencia fotográfica. Etcétera. De nuevo, al fin, persona.

Resumir en comentario, tan obligadamente corto, existencia tan plena de actividad y sentimiento es algo que ni siquiera puede pretenderse. Tan sólo dar la noticia de la existencia de esta obra, a través de la cual queda perfectamente nitido aquel ciclo vital que terminó el día 17 de octubre de 1934 y que se había iniciado en Petilla de Aragón el día 1 de mayo de 1852.

A veces, demasiadas, la técnica, la ciencia, se utilizan por su creador, su poseedor: el hombre, en el sentido más negativo de su realidad; dándole el empleo más nefasto, el sen-

